

la Vanguardia de Peones

organo de la sociedad de peones en general

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)
MADRID

AÑO XI

LA CORRESPONDENCIA DIRÍJASE AL DIRECTOR
SECRETARÍA NÚM. 1. Teléfono 13030

NÚM. 116

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES
De los artículos publicados serán responsables sus autores
No se devuelven los originales

PROGRESAMOS

Está registrando la Sociedad un número de altas verdaderamente considerable.

De poco tiempo a esta parte, los peones de los distintos trabajos de la edificación y obras públicas se están inscribiendo en nuestra organización de una manera espontánea, o a la más leve indicación de los delegados.

Ello demuestra que los peones empleados en las faenas generales, los más reacios siempre a pertenecer a la Sociedad, se están dando cabal cuenta de que no se puede permanecer alejado de la organización obrera.

Es una necesidad que ya notan hasta los más alejados de las luchas sociales. Sin pertenecer a la Casa del Pueblo no es posible hoy defenderse de las infinitas formas de lucha que los tiempos actuales plantean al trabajador.

Se perjudica a sí mismo, y en alto grado, el que permanece separado de la Sociedad.

El estar hoy sin asociar equivale a no poder exigir al patrono las muchas obligaciones que tiene y que no cumple.

Creemos que ya han advertido claramente esto los peones, y de ahí que se estén afiliando en número considerable.

Por nuestra parte, huelga decir la satisfacción que el hecho nos produce.

La Sociedad de Peones en General espera que no pasará mucho tiempo sin que pertenezcan a ella cuantos peones sueltos no lo hayan hecho hasta la fecha.

El día que esto llegue, que aseguremos no se hará esperar, nuestra Sociedad será de las más numerosas y potentes que existan.

Los peones dedicados a las faenas generales, o sea los «peones sueltos», sumamos muchos miles. Pensad por un momento si todos fueran militantes.

Llegaríamos a constituir una fuerza capaz de tener a raya a cualquier Empresa, por mucho poder que tuviera, y a que nuestro trabajo fuera valorado mejor que en la actualidad se valora.

El número de inscripciones que estamos registrando esperamos que continúe sin interrupción.

Mucho hemos progresado como Sociedad en estos últimos tiempos; pero es preciso que progresemos más. ¡A organizarse todos!

¡Que el progreso que la Sociedad ha experimentado no se detenga ni un momento!

Los trabajos del nuevo Canal

Sabido es que el jornal que han de ganar los peones en Madrid y pueblos limítrofes es de ocho pesetas por jornada de ocho horas.

Así se determinó en el convenio de normas de trabajo aprobado por el Comité paritario y ratificado después por el ministerio de Trabajo.

Pero he aquí que a pesar de estar tan claro lo dispuesto sobre el particular, en los trabajos del nuevo Ca-

nal comprendidos en el trozo del término de Fuencarral no se abonaba al peonaje más que 6,40 pesetas por día.

Varias fueron las gestiones que se hicieron para conseguir que estos compañeros cobraran el jornal estipulado, pues la jurisdicción del contrato comprende a Fuencarral y su término, por ser limítrofe con Madrid.

En todas ellas, y por motivos que no hacen al caso, hubimos de fracasar.

Hace poco volvimos a gestionar el derecho que a nuestros compañeros asistía para cobrar lo que por ley les correspondía.

Esta vez con más fortuna que las anteriores. Ahora hemos podido conseguir que el contrato se cumpla.

Las reuniones celebradas por las partes para llegar al acuerdo han sido en extremo complicadas. De un lado, la Dirección del Canal, el ministerio de Trabajo y el delegado de Fomento, y de otro, la Compañía constructora y la Federación Local de la Edificación.

Por fin, y venciendo las muchas dificultades que había, quedó establecido que los peones cobrarán lo suyo, como asimismo los piquetas, que han de cobrar en los trabajos específicos de pocería como determina el contrato de Pocerios.

Ahora toca a los compañeros empleados en estos trabajos sostener lo conseguido, dando pruebas de seriedad y disciplina.

Todos deben ser organizados y resolver cuantas dudas se presenten por medio de la organización.

Dando las pruebas de unidad y seriedad que hasta aquí se han dado, causa por la que se ha conseguido el cumplimiento de lo estipulado, todo se conseguirá.

ACCIÓN Y LABOR

Nuestra organización específica de clase — es decir, de peones — ha alcanzado un desarrollo progresivo innegable desde que se operó en el país la deseada transformación política, que antes era imposible desarrollar, puesto que todo eran trabas y obstáculos, para favorecer el apartamiento de los trabajadores de la asociación, ya que la ignorancia fué buena base para conseguir dichos fines.

No obstante esta efervescencia sindical que en la actualidad está dando impulso a la organización, nosotros los peones no podemos darnos por satisfechos, porque, en realidad, nuestro problema sindical, o arma de dos filos, sigue en pie.

Hace tiempo, o, mejor dicho, desde siempre hemos luchado y propugnado porque el peonaje tuviera su sitio sindical en la Sociedad de Peones en General. Pero he aquí que simultáneamente con la transformación política y social, arrecia en todos sentidos la rivalidad por apoderarse sindicalmente de los peones. Primero, el profesionalismo y similitarismo; ahora, el encasillamiento de industria o industrialismo y las diferencias de táctica; antes y después, ahora y siempre, el problema reivindicativo de peones en pie, de lo que se deduce que el «protectorismo» indefinido no busca en el

peonaje otra cosa que no sea hacer o aumentar efectivos.

Nosotros los peones, y todo aquel que tenga una visión clara de nuestras inquietudes y preocupaciones justas, hemos de reconocer y combatir el privilegio como factor productivo, puesto que el trabajo, como fin de utilidad, no puede tener fluctuaciones de cotización.

Hay que combatir las fronteras de industria, porque en todas las modalidades de industria existen peones postergados bajo un concepto moral y económico inferior, y por eso la Sociedad de Peones tiene que tener ascendencia en todas partes donde haya un peón.

Ya sé que para muchos, muchísimos, esto es una utopía, y seguirán inmoviblemente el sistema tradicional; pero tendrán que reconocer que nuestras aspiraciones se mueven a impulsos de necesidades que cada vez son más improrrogables, en el sentido económico y moral; reconociendo también que nuestras aspiraciones en nada perjudican la aptitud y la moral profesional.

Dije antes que las «diferencias de táctica», en la relación de armas punzantes que a los peones impiden su desenvolvimiento sindical, y no es ésta una cuestión baladí que digamos, ya que esta guerra por diferencias de carácter político es una innegable perturbación sindical, y muy especialmente de nuestras aspiraciones de clase.

Se da el caso chusco en los profesionales del Sindicato único — y si no lo hubiera visto no lo hubiera creído — de que no tienen tregua en sofocar a los peones para que se vayan al Sindicato de Carpinteros del Hormigón Armado y Similares. Un compañero socio de Peones me confesó — y como éste casi todos los que trabajamos en la Empresa Fivasa — que le había dicho un carpintero que se asociara con ellos, que la Sociedad de Peones no valía para nada; y otros no me lo han dicho, pero he comprobado que los han coaccionado, y algo han conseguido. ¡Somos los peones, por nuestra ignorancia relativa, tan propensos a que se nos engañe, que siempre han de sacar tajada!

Estos «protectores», que son, profesionalmente, hijos de la Sociedad de Peones, no vacilaron, a pretexto del «prejuicio profesional, a desertar de nuestra Sociedad, y ahora proceden sin escrúpulo para asociar con ellos a los peones que se dedican a trabajar con pala y pico. ¡Es sorprendente consecuencia de tácticas, acción política sindical!

Estos hijos de la Sociedad de Peones, en su origen profesional, son los que, apropiándose y haciendo suya la similitud de los peones del hierro — como ahora quieren hacer con los peones del hormigón, es decir, los peones que llevan, cestos de piedra, arena y transportan o elevan y colocan el hormigón —, han sido los causantes de que en el contrato de peones no figure el jornal de 10 pesetas para los del hierro a los peones, y de 12 para los que se dedican a las medidas y en las máquinas. Se echaron encima diciendo que lo harían ellos; luego, que no tenían que hacer nada en el Comité paritario, y después,

que los del hierro, similares de los carpinteros, podían llevar trece meses ganando 2 pesetas más de jornal. ¡Por algo dicen ellos que la Sociedad de Peones no vale para nada!

No queriendo hacer interminables estas líneas, he de decir que los peones sabemos por experiencia que la acción sindical profesional, en su esencia, es egoísta, y que nosotros tampoco queremos eximirnos, puesto que estamos comprendidos en el mismo concepto. Pero nosotros aspiramos, en esencia, a otro objetivo, que es el que desaparezca del proletariado una clase postergada y humillada por el proletariado profesional, y creada y moldeada por las exigencias de la insaciable burguesía; esto es, que el peón ocupe una dignidad personal en el concierto de la producción.

El día en que el peonaje deseché el letargo en que yace en la actualidad, aquel día irrumpirá en escena «el coloso dormido», a quien tanto saltimbanchi quiere despojarle de su grandeza colectiva y de su magna y loable aspiración. Que no espere nadie que por desesperación e impotencia nos vayamos a arrojar bajo las ruedas del carro del Yagénant. No nos arredran los prejuicios mitológicos, ni tampoco los prejuicios de istas, ismos, eros, mozos y similares. Sabemos que la palabra *peón* suena a desprecio en el concepto pedante de la especialización del trabajo; pero no es tan despreciable en su expresión etimológica, empuje de tropel y allanamiento colectivo de obstáculos.

La Sociedad de Peones fué — cuando el peón estaba aún más dormido — reducto y fortaleza inexpugnable como colectividad; y esto nos lo dicen los perfiles y jalones que tiene puestos en su trayectoria. Mañana será, con su vitalidad más despierta, el sedante que mitigue tanta laceria, a tanto paria peón desconsiderado y falto de protección.

¡Peones, vuestro puesto sindical está en la Sociedad de Peones, y los que quieren llevaros a las Sociedades profesionales y Centros divisionistas por apreciaciones de diferencias políticas os engañan y no os quieren nada más que para hacer efectivos nominales y equivocados, puesto que nuestras necesidades no las siente nadie que no sea peón!

Juan José ESCUDERO

Cómo se derrumba un régimen

Ya podemos expresar con libertad nuestros pensamientos: hemos derrumbado un régimen. La palabra, por larga que sea, se efectúa antes que el derrumbamiento. El 14 de abril, fecha histórica para el proletariado español, exclamábamos: «¡Hemos barrido!» Sí, es cierto; barrimos la monstruosidad del viejo régimen. Pero ¿cómo se barrió? ¿Cuáles fueron las causas? Las causas del derrumbamiento, como la de sostener la República, es la organización obrera, esta organización de la Unión General de Trabajadores que tiene en sus Comités los hombres de lucha necesarios para inculcar en los cerebros del proletariado la fe de un ideal como el Socialismo, que, a más de los be-

neficios inmediatos, reporta el espiritual de cumplir con un deber: el deber de ansia de que todos los hombres seamos libres, sin confundir la libertad humana con el libertinaje inhumano de los capitalistas.

Los hombres que en España el 14 y el 15 de abril tuvimos la expansión de espíritu para aplaudir y vitorear a la República naciente, no hemos terminado nuestra misión con presenciar su nacimiento; tenemos que integrarnos a nuestras organizaciones para trabajar con doble esfuerzo.

Admiremos la República, porque en ella podemos hablar sin la mordaza dictatorial que tuvimos con la monarquía; pero no abandonemos nuestros puestos en la organización obrera, porque la organización es el punto de apoyo, la piedra angular donde se edifique nuestra nueva España.

Estas letras van dirigidas a mis camaradas del campo, a esos mártires del terruño que de sol a sol van dejando sus vidas tras el arado, en pesado y constante trabajo mal retribuido.

¡Camaradas! Si queremos que la República nos dé lo que merecemos, tenemos que darle toda la simiente de nuestro espíritu.

Ya tenemos libertad de acción. Agrupaos, constituid Secciones donde no las hubiere y afiliados a la Unión General de Trabajadores, que nos enseñó a traer una República hundiendo la prostitución real.

No tenemos que hacer nunca caso de los llamamientos que nos hagan otros organismos sin responsabilidad; esos organismos quieren apropiarse de la masa obrera. Cada uno tenemos que ser el más fiel guardador del orden, y debemos exigir, y así será, responsabilidades por la actuación de los gobernantes del viejo régimen. Los jóvenes socialistas así lo deseamos; pero antes hay que ir a las elecciones de diputados.

La reacción, al declararse el estado de guerra en España, estará orgullosa, porque es una provocación hecha por los monárquicos, ya que así lo evidencia la agresión al chofer en la calle de Alcalá el día 10 de mayo último.

Nosotros queremos paz y trabajo; menos retórica por el Sr. Maura y se evitarán los espectáculos aludidos en el pueblo de Madrid.

¡Camaradas! ¡Jóvenes! Trabajemos por conducir la República con serenidad, pero con paso firme, hacia el Socialismo, con nuestro lema: ¡Responsabilidades! ¡Responsabilidades!

Miguel TASENDE

HORAS DE PAGO

Los sábados por la tarde, de cuatro a ocho.

Los que se presenten en Secretaría a cobrar fuera de este día y la hora citada no serán atendidos.

TELÉFONO DE LA SOCIEDAD
13030

DE LA JUNTA GENERAL

20 de mayo.

Se constituye la Mesa con los compañeros Raimundo Osma, presidente, y Antonio G. Colado y Jerónimo Escudero, secretarios.

A las ocho de la noche abre la sesión el presidente.

Se da lectura al acta de la anterior, y Claudio Aguilera hace una observación a ella, consistente en que figura su voto en contra del aumento de sueldo que se concedió a los cargos de Secretaría por creer que era poco lo concedido, y no fué así, sino que su voto fué para que no se les aumentara nada. Con esta salvada es aprobada el acta.

Antes de entrar en el orden de discusión se acuerda, por unanimidad, adherirse a la República, como igualmente ayudar al actual Gobierno en todo cuanto se pueda hasta las Cortes constituyentes.

Se discuten las cuentas correspondientes al primer trimestre de 1931. Con algunas preguntas de dos o tres asociados, referentes a determinadas partidas, contestadas satisfactoriamente por la Directiva, son aprobadas las cuentas.

En gestiones de la Directiva, ésta da cuenta de haber asistido a cuantos actos se han celebrado con motivo de la implantación de la República, habiendo acudido con la bandera al homenaje tributado a la memoria de Pablo Iglesias el día 19 de abril y a la manifestación del Primero de Mayo.

Son aprobadas unánimemente estas gestiones.

El secretario da cuenta de que la Directiva acordó darse de baja en la suscripción de «El Sol» por lo sucedido en este periódico. Así lo entiende la asamblea y se muestra conforme con la gestión.

También el secretario da cuenta de que en diferentes ocasiones el compañero Lucio Martínez Gil ha entregado bonos de pan para ser repartidos entre los peones parados. La asamblea agradece esta atención y acuerda unánimemente darle las gracias.

La Directiva da cuenta de un acuerdo que recayó en un Pleno de delegados de la Casa del Pueblo, consistente en que se les ayudara económicamente a los huelguistas de las Artes gráficas, pagando a prorrato entre las Sociedades de la Casa la cantidad que se prestaron a la Federación Local con motivo de la huelga de Pintores. La Directiva le contesta que esa cantidad la tenemos que entregar a la propia Federación por unas cuotas extraordinarias que hemos de aportar todas las Secciones por ese motivo de las huelgas, de lo que ya se dió cuenta en la junta general pasada. El compañero que preguntó manifiesta que ignoraba estos acuerdos y que se da por informado.

Se les contesta por la Directiva que el conflicto se solucionó bien, según manifestaciones de los interesados, y en cuanto a la cantidad, no sabe la que se habrá entregado, pues hasta la fecha no ha dicho nada la Junta administrativa. La asamblea se da por informada y reconoce la necesidad de abonar lo que nos pudiera corresponder.

El secretario da cuenta de las gestiones que se están llevando a cabo con la Empresa Agromán para que todos los peones que trabajan en las obras del nuevo Canal, en el término de Fuencarral, cobren a razón de ocho pesetas por día. Añade que se ha estado en el ministerio de Trabajo, y se ha convenido que todos los interesados, el Canal, la Compañía Agromán y nosotros celebremos una reunión conjunta, presidida por un representante del ministro. Hasta aquí están las negociaciones.

Pedroviejo pregunta si ahora cobran estos compañeros las ocho pe-

setas. Se le dice que algunos, muy pocos, y que lo que se persigue es que lo cobren todos los que trabajan en el término de Fuencarral, pues el contrato de Peones dice que ganarán ocho pesetas los peones de edificación y obras públicas de Madrid y pueblos limítrofes, estando comprendido, por tanto, el territorio del aludido pueblo.

La asamblea aprueba lo actuado hasta hoy.

La Directiva da cuenta de que el próximo domingo se celebra un festival en la plaza de toros nueva a beneficio de los parados, organizado por el Ayuntamiento y con el concurso de varias Agrupaciones musicales y artísticas, y dice a la asamblea que debe coger la Sociedad un determinado número de localidades, con el fin de allegar recursos al fondo del paro. Se acuerda adquirir localidades por valor de cincuenta pesetas.

El secretario informa a la asamblea de que el número de ingresos que viene registrando la Sociedad es bastante considerable, y que por tal motivo es preciso que actúe un nuevo cobrador inmediatamente. La general se da por informada, mostrando su satisfacción por el crecimiento de la entidad y recomendando a la Directiva que a medida que hagan falta cobradores los vaya nombrando de los suplentes, por riguroso turno.

En proposiciones de la Directiva, ésta pide sea castigado con seis meses de suspensión de derechos el compañero Melchor Antonio, por haber tratado de cobrar el socorro de accidente del trabajo estando trabajando.

Varios compañeros entienden que se le debe aplicar mayor castigo, ya que no se puede tolerar que haya asociados que intenten engañar a la Sociedad.

Gil dice que se debía dejar en suspenso esta cuestión, por no estar el interesado presente. La Directiva manifiesta que se le dijo que en la próxima asamblea se juzgaría su conducta.

Después de estas aclaraciones y de no aceptar el mayor correctivo que se le pedía por algunos asambleístas, se acuerda aceptar la propuesta de la Directiva. Queda, por tanto, suspenso de todos los derechos durante seis meses.

Preguntas de los asociados. Pedroviejo hace una, consistente en que si ha recibido la Directiva una carta suya. Se le dice que sí.

Reinoso pregunta si se han reintegrado a la Sociedad las 10.000 pesetas que se prestaron a la Federación Local con motivo de la huelga de Pintores. La Directiva le contesta que esa cantidad la tenemos que entregar a la propia Federación por unas cuotas extraordinarias que hemos de aportar todas las Secciones por ese motivo de las huelgas, de lo que ya se dió cuenta en la junta general pasada. El compañero que preguntó manifiesta que ignoraba estos acuerdos y que se da por informado.

El mismo pregunta la recaudación que se hace ahora en la Sociedad. Se le dice el ingreso que se hace por el número de socios que hay. Ante esto, el compañero Reinoso trata de la conveniencia de rebajar el tanto por ciento a los cobradores, según lo había propuesto en otras ocasiones.

La Directiva le dice que va a empezar un nuevo cobrador en la semana próxima, según se ha dicho antes, y que ello lleva consigo la rebaja del tanto por ciento de los cobradores, pues tendrán que desprenderse de un determinado número de socios para que los cobre el entrante.

Miguel de la Cruz pregunta las causas que motivaron el que se le retirara la dieta de accidente del trabajo. Se le contesta que por haberse negado a ser reconocido por el médico de la Sociedad. El interesado trata de justificar por qué no pudo presentarse; pero se reconoce que su negativa a que le viera el médico fué a sabiendas; aprobando la asamblea la medida tomada con él.

Hilario Gil pregunta si las familias de los asociados que fallezcan pueden ir directamente a la funeraria. Se le dice que sí. El compañero Gil explica el alcance de la pregunta en el sentido de que se da el caso de que algunos fallecen en sábado por la noche, y como el domingo no hay Secretaría, no saben adónde ir. La Directiva vuelve a repetir que los familiares de los fallecidos pueden ir con la cartilla a la funeraria.

Miguel de la Cruz pregunta si tiene los derechos que concede el reglamento en el sitio en que trabaja, que es de mozo en una imprenta. Se le contesta que sí.

Mata pregunta si la Directiva está informada de que algunos asociados trabajan a destajo y hacen horas extraordinarias en la descarga de la madera. Blanco aclara la pregunta, señalando que en los almacenes de Píera, o, más exactamente, en la descarga de la madera de esta casa en la estación, hay algunos peones que realizan este trabajo infringiendo las normas establecidas.

La Directiva dice a estos compañeros y a la junta general que no es de nuestra jurisdicción lo de la madera; pero que de todas formas se enterará y corregirá los abusos que hubiera, si le es posible.

Angel Blanco pregunta a la Directiva si tiene conocimiento de los que se han pasado de esta Sociedad a la del Transporte, y que trabajaban en los almacenes de madera de Píera. Se le dice que sí; que han creído conveniente hacerlo así algunos, en vista de que siempre están con los camiones.

Llácer pregunta si están en Secretaría los documentos acreditativos de la copropiedad que la Sociedad posee en la finca Casa del Pueblo. Se le contesta que sí.

Se entra en el turno de proposiciones de los asociados.

Antonio García hace una, consistente en que el periódico de la Sociedad se tire cada tres meses.

Sobre esta proposición se entabla largo debate, opinando unos que debe seguir como hasta ahora, y entendiendo otros que debe ser trimestral, como indica la propuesta.

La Directiva manifiesta que la propuesta tendría que ser estudiada, no pudiendo decir nada ni en un sentido ni en otro.

Con esta intervención de la Directiva se da por terminada la discusión, entendiendo varios asociados que la propuesta ha de ser objeto de estudio; procediéndose a la votación y quedando desechada por tal motivo.

Miguel Reinoso propone que a los cobradores se les conceda el 14 por 100 de comisión, en vez del 18 que vienen percibiendo.

El secretario le contesta lo que ya dijo sobre el particular en el turno de preguntas; esto es, que con el nuevo cobrador ha de quedar reducida la comisión de los cobradores.

Reinoso insiste en su propuesta, y empieza a leer cifras de ingresos y tantos por ciento desde septiembre del año 1929, especificando lo que ha correspondido a cada uno.

Se entabla un largo diálogo, en el que intervienen el proponente, la Directiva y algunos cobradores, llegando a la conclusión de que el propo-

nente retira la proposición hasta ver cómo sigue la cobranza con el nuevo cobrador; pero haciendo constar que insistirá en la propuesta tan pronto comprenda que la cuestión sigue igual.

Pedroviejo propone que se eleve una propuesta a quien corresponda en el sentido de que se reconozca a los delegados en los trabajos autoridad, o sea que se les reconozca por los patronos una personalidad como representantes de la organización.

La Directiva interviene, mostrándose en contra de la propuesta, por entender que eso no se puede pedir, al menos por ahora.

Queda desechada.

Criado propone que se le abonen ocho días de dieta de enfermo que no se le abonaron en la última enfermedad que tuvo.

Se desecha lo que pretende el interesado por el informe que de ello da la Directiva, consistente en que el médico certificó que no tenía nada.

Colado propone que se done una cantidad a «El Socialista». Explica la proposición diciendo que ya la presentó en la junta pasada, habiendo quedado pendiente de discusión en vista de la situación económica de la Sociedad. Le llevó a hacer la propuesta el hecho de que «El Socialista» sufría una persecución encarnizada con el otro régimen, recogiendo las tiradas muchos días, ocasionándole pérdidas de consideración. Sin más discusión, se acuerda concederle un donativo de veinticinco pesetas.

Blanco propone que no se inserten las convocatorias en el periódico, sino que se hagan octavillas.

Con unas ligeras observaciones de algunos asociados, se desecha la proposición.

Y por no haber más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las doce de la noche.

Los accidentes del trabajo en la agricultura

En la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra del 25 de octubre al 15 de noviembre de 1921 se adoptó un proyecto de convenio relativo a la indemnización de los accidentes del trabajo en la agricultura.

Teniendo en cuenta, por una parte, que se trata de una aspiración muy justificada de los trabajadores agrícolas, los más necesitados y hasta ahora los peor atendidos, y, por otra parte, que la delegación española en aquella reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo se pronunció en favor del mencionado proyecto de convenio.

Como presidente del Gobierno provisional de la República, de acuerdo con éste, y a propuesta del ministro de Trabajo y Previsión,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se ratifica el convenio adoptado por la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra en octubre de 1921 por el cual se establece la obligación de extender a todos los asalariados agrícolas el beneficio de las leyes y reglamentos cuyo objeto sea indemnizar a las víctimas de accidentes sobrevenidos por el hecho del trabajo o con ocasión del mismo.

Art. 2.º La presente ratificación será notificada por el ministro de Estado a la Secretaría general de la Sociedad de Naciones.

Art. 3.º Por el ministro de Trabajo y Previsión se introducirán en la vigente legislación española sobre la materia las modificaciones que sean precisas para su adaptación al convenio que se ratifica por el presente decreto.

Dado en Madrid, a 9 de mayo de 1931. — El presidente del Gobierno provisional de la República, Niceto Alcalá-Zamora y Torres. — El minis-

tro de Trabajo y Previsión, Francisco L. Caballero.

El convenio a que se refiere este decreto es el que sigue:

PROYECTO DE CONVENIO CONCERNIENTE A LA INDEMNIZACIÓN DE LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA

Artículo 1.º Todo miembro del Organismo Internacional del Trabajo que ratifique el presente convenio se obliga a extender a todos los asalariados agrícolas el beneficio de las leyes y reglamentos que tengan por objeto indemnizar a las víctimas de accidentes sobrevenidos por el hecho del trabajo o con ocasión del mismo.

Art. 2.º Las ratificaciones oficiales del presente convenio, en las condiciones determinadas en la parte XIII del Tratado de Versalles y en las partes correspondientes de otros tratados de paz, serán comunicadas al secretario general de la Sociedad de Naciones y registradas por él.

Art. 3.º El presente convenio entrará en vigor tan pronto como las ratificaciones de dos miembros del Organismo Internacional del Trabajo hayan sido registradas por el secretario general.

No obligarán sino a los miembros cuya ratificación haya sido registrada por la Secretaría.

En lo sucesivo, el presente convenio entrará en vigor para cada miembro en la fecha en que su ratificación haya sido registrada en la Secretaría.

Art. 4.º Tan pronto como las ratificaciones de dos miembros del Organismo Internacional del Trabajo hayan sido registradas en la Secretaría, el secretario general de la Sociedad de Naciones notificará el hecho a todos los miembros del Organismo Internacional del Trabajo. Igualmente les notificará el registro de las ratificaciones que le fueren comunicadas posteriormente por los demás miembros del Organismo.

Art. 5.º A reserva de las disposiciones del artículo 3.º, todo miembro que ratifique el presente convenio se obliga a aplicar las disposiciones del artículo 1.º, lo más tarde, el 1 de enero de 1924, y a tomar las medidas necesarias para hacer efectivas dichas disposiciones.

Art. 6.º Todo miembro del Organismo Internacional del Trabajo que ratifique el presente convenio se obliga a aplicarlo en sus colonias, posesiones y protectorados, con arreglo a las disposiciones del artículo 421 del Tratado de Versalles y de los artículos correspondientes de otros tratados de paz.

Art. 7.º Todo miembro que haya ratificado el presente convenio podrá denunciarlo al expirar un período de diez años, desde la fecha de la entrada en vigor inicial del convenio, mediante una declaración comunicada al secretario general de la Sociedad de Naciones y registrada por él. La denuncia no surtirá efectos hasta un año después de haber sido registrada por la Secretaría.

Art. 8.º El Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo deberá, por lo menos, una vez cada diez años presentar una Memoria sobre la aplicación del presente convenio, y resolverá si procede incluir en el orden del día de la Conferencia la cuestión de la revisión o de la modificación de dicho convenio.

Art. 9.º Los textos francés e inglés del presente convenio serán igualmente auténticos.

Decreto implantando el seguro obligatorio de Maternidad

Artículo 1.º La aplicación del seguro de Maternidad comenzará el 1 de octubre de 1931.

Art. 2.º Para la mayor facilidad en el pago de las cotas establecidas en el apartado 4.º del artículo 10 del citado real decreto, las cuotas trimestrales fijadas por el artículo 11 del mismo serán de 1,90 pesetas la patronal y de 1,85 la obrera.

Art. 3.º Para mejor asegurar a la obrera los beneficios de este seguro, se añadirá un último párrafo al artículo 6.º del reglamento general del régimen obligatorio del seguro de Maternidad, aprobado por real decreto de 29 de enero de 1930, y concebido en los siguientes términos:

«Tendrán también derecho a todos los beneficios anteriores, excepto el segundo, aquellas obreras que estando sujetas al régimen obligatorio del Re-

tiro obrero no figuren inscritas en el mismo por culpa exclusiva del patrono, siempre que lo pongan en conocimiento de la entidad aseguradora o de la Inspección y ésta compruebe la certeza del hecho, lo que deberá hacer con carácter de servicio urgente y preferente.

Por lo que se refiere a la indemnización prescrita en el número segundo de este artículo, la entidad aseguradora competente hará entrega de ella a la beneficiaria tan pronto como la haya pagado, voluntariamente o en virtud del apremio, el patrono obligado a satisfacerla, con arreglo al artículo 85 de este reglamento.»

Art. 4.º Los ministerios de la Gobernación y de Instrucción pública se encargarán de que las entidades locales y los organismos y servicios de su jurisdicción presten la colaboración prevista en el decreto-ley de 22 de marzo de 1929 y en los reglamentos dictados para su aplicación, a fin de dar la mayor y más fácil eficacia a la misión sanitaria y protectora de la madre y del niño procurada por el seguro de Maternidad.

Dado en Madrid a 26 de mayo de 1931. — El presidente del Gobierno provisional de la República, *Niceto Alcalá-Zamora*. — El ministro de Trabajo y Previsión, *Francisco Largo Caballero*.

No volteen las campanas

Ignoro si cuando estas líneas sean impresas y publicadas alguien haya podido contestar a un manifiesto repartido en obras y calles, dirigido, en gruesos caracteres, «A los trabajadores. A los soldados. Al pueblo», y cuya paternidad es de la Confederación Nacional del Trabajo.

Bueno será advertir que, si ese alguien arriba señalado contestara, lo haría en forma colectiva, forma en la cual iba el escrito antes mencionado. No puedo yo hacer lo propio, de lo cual hoy por hoy me alegro; pero si, ateniéndome al derecho de opinión individual, creo necesario echar mi cuarto a espadas sentando clara y conscientemente el sentir de mi pensamiento.

Respetables son todas las creencias, tácticas y procedimientos de los partidos, y mucho más cuando la norma y guía impulsiva es la igualdad de todo ser humano, impidiendo la explotación del hombre por el hombre. Cuando sirve de norma y guía la bue-

na fe, cuando se cree ser poseedor de la verdadera verdad, la réplica puede tomarse como monserga; pero cuando como el que suscribe cree ver en este caso un algo así como de ligereza apreciativa de los componentes del manifiesto, no en lo que atañe al ataque hacia otro organismo, sentando a la vez mi repulsa, parto de quien quiera el ataque, sino en lo concerniente al sentir popular, de ahí nace la intención de decir algo, aunque unos u otros, haciendo caso omiso de ello, lo conceptúan como filosofía barata o entretenimiento infantil de pasar un rato.

En los tiempos y circunstancias por que España atraviesa, creer que el primero en dar la orden de paro y ser secundado por la masa ésta desautoriza a los dirigentes de un organismo para adherirse de lleno al otro, es una infantilidad que aterra. En este caso y otros análogos, la masa, momentáneamente, máxime cuando, como ahora al derrumbarse la monarquía, el pueblo sufría hartazgo y empacho de reacción; viendo también, a la par, que el Gobierno de la República correspondía a los del «garrotazo y tente tieso» con suavidad, blandura y, al parecer, poca gana o mucho miedo en dar cumplimiento a los deseos manifestados por el pueblo, siente, producto de la pasión en su fuero interno, gérmenes de radicalismo, se inclinó resueltamente por el primero que pronunció la palabra «¡Adelante!».

¡Qué bella, sublime y hermosa es la idea cuando sólo y exclusivamente es faro y guía del espíritu! ¡A cuán bajos fondos desciende cuando ante la misma se interpone el personalismo! Otro factor muy influyente en la unanimidad del paro que se hizo el 11 del próximo pasado mes fué éste: la idea.

El fin perseguido en la fecha indicada tenía por móvil la idea de que el Gobierno hiciera la justicia que el pueblo anhelaba. Más aún. La causa de que el paro subsistiera hasta la fecha marcada en las siete del día siguiente fué la buena idea también de no hacer caso de las órdenes circuladas por la Casa del Pueblo, puesto que haber cumplimentado tal mandato era el enzarzamiento entre trabajadores, y éstos, mal que les pese a los dirigentes de todos los organismos habidos y por haber, rehuyen y repudian por suicida, antihumana e irracional la lucha que unos y otros continuamente propagan con más o menos buena fe en su manera de sentir, o acaso también con un algo de mala intención.

No. No volteen las campanas en señal de triunfo y la caza de adeptos, puesto que, una vez pasado el nervosismo y fragor de la lucha, los organismos sindicales — puede haber alguna variante, eso ¿quién se atreve a negarlo? — siguen como estaban antes. La masa secundó a quien primero lanzó la iniciativa. Necesitaba ésta una coyuntura para exteriorizar su descontento a la benevolencia gobernante, y quien más madrugó se llevó la palma.

Quien crea ver en lo expuesto un vade retro o rompimiento de lanza en pro de cualquier sectarismo, ¡cuán equivocado vive! En mis juicios podrá estar equivocado; pero, sin alardes psicológicos de ningún género, no creo inaceptable ni nebuloso el golpe de vista que me ofreció lo pasado.

Dije antes que lo exponería con sinceridad, y así lo hago. Colocado en este terreno, lo sucedido no lo lamento ni me alegra. Cuestión de apreciación será, pero igual que lo siento lo digo.

Hoy por hoy, y sin dejación ninguna para lo posterior, sólo y circunstancialmente una cosa me interesa: el afianzamiento de la República. Que del Borbón y su cohorte lacayuna no quede más que el recuerdo. Esperar a las Constituyentes, y una vez reunidas éstas y consolidado el régimen naciente, entonces, si alguien pretende impedir el avance proletario, saltar por encima de él y a Roma por todo.

Alfonso LOPEZ

Socialismo y sindicalismo

En el verano de 1913, Juan Jaurès mantuvo una interesante polémica con el compañero León Jouhaux sobre sindicalismo y Socialismo. Jaurès escribió «L'Humanité» una serie de artículos replicando a Jouhaux, que contestaba en «La Bataille». De aquellos artículos de Jaurès reproducimos a continuación uno, que no ha envejecido con el tiempo, y que tenía por título «El origen». Fue publicado en «L'Humanité», el 22 de septiembre de 1913.

Jouhaux decía el otro día, comentando la resolución de un Congreso reciente: «El sindicalismo se basta a sí mismo; pero no es suficiente para todo.» La fórmula sería exacta si no se tomaran de ella más que en los ca-

sos extremos. Los teólogos y metafísicos decían que «sólo Dios se basta a sí mismo, porque es el ser infinito y absoluto». En el vasto mundo de la experiencia y en la Naturaleza ilimitada no hay una sola fuerza que no esté en relación con las otras fuerzas; todo sistema es solidario de otro sistema; toda combinación está determinada, mantenida y disuelta por influencias exteriores; todo organismo se halla envuelto por un medio, y lo que es verdad del mundo natural es verdad también del mundo social, que no es sino una esfera de la misma Naturaleza. El sindicalismo se ha alimentado en las fuentes del pensamiento anterior a él. Es, por su parte, heredero de toda una tradición socialista y revolucionaria, y hoy mismo no puede progresar si no es un medio social determinado, en una sociedad activa, productora y removida por las fuerzas de la ciencia y de la democracia, compenetrada en absoluto con las luces del pensamiento moderno.

Es verdad, sin embargo, que si se le despoja de su sentido absoluto, el sindicalismo puede decirse que se basta a sí mismo. Es y debe ser una fuerza autónoma, que no toma su inspiración en ningún otro organismo exterior y que interpreta directamente las necesidades y las voluntades de la clase obrera en su misma substancia. Lleva el marchamo del carácter propio y original de la gran idea socialista de emancipación integral de los trabajadores, y le basta, en efecto, para concebir esta emancipación completa suponer sus propias fuerzas desarrolladas hasta el límite más extremo. Desde el momento que no es una organización estrechamente corporativa; desde el momento que su organización profesional es al mismo tiempo una organización de clase, agrupando todas las categorías de trabajadores en una aspiración común y por un común esfuerzo, no puede detenerse en su combate sino cuando haya conquistado sobre el capital toda la parte de beneficios que éste se arroga para sí, toda la potencia de dirección oligárquica que ejerce. El esfuerzo obrero, por esto solo, tiende, pues, invenciblemente hacia la supresión del salariado.

Así, el Socialismo revolucionario parece nacido de la acción proletaria, condensada en el sindicalismo. El sindicalismo no ha creado la idea, pero sí su renovación, y la vivifica por la fuerza siempre creciente y renovadora del mismo movimiento obrero.

Muchos militantes que desde hace dieciocho años han organizado y dirigido el sindicalismo no se han limitado a pensar y a decir que el sindicalismo es suficiente para todo. De la fórmula pronunciada por Jouhaux el otro día, toman la parte primera, forzando su sentido, y abandonan la segunda parte. No les basta constituir el sindicalismo en el estado de fuerza orgánica y distinta, teniendo su idea y su método. No les basta constituir el sindicalismo en el estado de fuerza autónoma en absoluto independiente del Socialismo político y trabajando libremente por sus medios propios y por sus recursos propios en favor de la entera y definitiva emancipación del proletariado. No les basta tener una elevada y orgullosa conciencia de que por el simple desarrollo de su fuerza, propia y exclusivamente proletaria, el sindicalismo preservare la acción política socialista de las debilidades, de los compromisos, de las cobardes confusiones, y que el día de la victoria protegiese la revolución social contra toda especulación hipócrita, contra toda usurpación engañosa de una oligarquía intelectual o burocrática. No: han querido instituir el sindicalismo contra la acción política organizada del proletariado. Han pretendido que sólo el sindicalismo, y únicamente por sus fuerzas y por sus métodos, emancipase a los proletarios y aboliese el salariado. Han afirmado que toda otra acción sería vana, peligrosa y corruptora, y cuando para conservar una parte de los sindicatos se callaban y no decían su pensamiento de una manera clara, denigraban en detalle toda la acción política del proletariado, toda la acción socialista.

(Concluirá.)

Estudiemus las cosas que ya no existen. Es necesario conocerlas, aunque no sea más que para evitarlas. Las falsificaciones del pasado toman falsos nombres y, ufanos, se llaman porvenir. Esta alma en pena, este aparecido, este espectro que se llama pasado, es propenso a falsificar su pasaporte. Tratemos, pues, de conocer bien la trampa. Desconfiemos. El pasado tiene un rostro: la superstición, y una máscara: la hipocresía. Denunciemos el rostro y arranquemos la máscara.—VICTOR HUGO

DE LA HISTORIA

Horrores del feudalismo

Aquel castillo dominado en la altura y cubriendo con su sombra las casuchas, no diremos levantadas, sino aplastadas a sus pies, era la imagen del señor que lo habitaba, y cuya dureza y orgullo hacían estremecer a los desgraciados siervos que oprimía y explotaba, y que temblando se descubrían y encorvaban ante él.

Aquel castillo macizo, silencioso y sombrío, cubierto y erizado de armaduras, es la imagen del egoísmo señorial, tallada en la piedra, y nunca la arquitectura simbolizó ni fué la analogía de la sociedad como en los castillos de la Edad Media.

El castillo feudal no era sólo la encarnación visible del egoísmo del señor, sino que al propio tiempo, además, alimentaba, desarrollándolo de mil maneras, este egoísmo.

Aislado y encastillado, el señor feudal no tenía más relaciones íntimas que las de su mujer y sus hijos, y sólo conocía a la Humanidad por su familia, que se convertía para él en nueva forma de egoísmo, anteponiendo sus intereses a los del Estado, la sociedad y la Humanidad.

Por eso decía con razón Guizot que en la casa feudal era necesidad de primer orden el tener hijos primogénitos varones a quienes dejar toda la propiedad a expensas del derecho de todos los otros hijos o hijas, porque las condiciones de aquella propiedad eran tales, que no podía conservarse

sino concentrándola en una sola mano.

La propiedad, hija de la conquista, y el feudalismo, que era su consecuencia, no podían conservarse sino sacrificando los intereses humanos, civiles y políticos de todos los miembros de la familia en beneficio de uno solo.

Principio absurdo, antieconómico e inmoral, especie de baldón que ha pesado y pesará sobre las castas aristocráticas, lo mismo que sobre el principio monárquico, que no puede existir sin las vinculaciones, sin la mano muerta.

«El hijo mayor del señor feudal era —dice el autor antes citado—, a los ojos del padre y de todos los suyos, un príncipe, un heredero presuntivo, el depositario de los intereses y de la gloria de una dinastía.»

Si el egoísmo de la familia que resultaba para el señor de su vida encastillada era causa natural de orgullo y de depravación, la ociosidad a que su posición le condenaba no causaba menos malos efectos.

El dueño del castillo no tenía nada que hacer; carecía de obligaciones y de deberes. En otros pueblos, en su origen, hasta en las mismas clases superiores, los hombres ocupaban su tiempo ya en negocios públicos, ya en cultivar amistades y tratar de diversos asuntos con sus vecinos, sobrandoles siempre en qué ocupar su tiempo.

En unas partes ponían en cultivo y

hacían producir grandes tierras; en otras se dedicaban a la cría de ganados, que llevaban a pastar en numerosos rebaños, y en otras, en fin, se dedicaban al ejercicio de la caza, del que hacían profesión y del cual vivían, pudiendo decirse que tenían una actividad obligada que no les permitía entregarse a las ociosidades.

Pero en el interior de su castillo el propietario, el señor, no tenía nada que hacer; no era él quien cultivaba y hacía producir sus tierras, ni quien guardaba los rebaños; ni tampoco necesitaba salir diariamente a cazar para alimentarse; sin ninguna actividad política y sin actividad industrial de ningún género, el gran señor se encontraba en medio del mayor aislamiento, con todo el tiempo de más sin saber en qué emplearlo.

Los hombres no pueden estar mucho tiempo en situación semejante sin morir de impaciencia y de aburrimiento; por eso el señor del castillo no pensaba más que en salir de esta inacción.

Aburrido dentro de los muros de sus torres almenadas, cuando la necesidad de la defensa de sus feudos se lo exigía, y aunque no lo exigiese, el gran señor hacía, con la frecuencia que sus medios se lo permitían, excursiones en las cercanías para buscar lo que le faltaba: la actividad, la sociedad.

La vida de los poseedores de feudos se pasaba en encrucijadas y aventuras.

Esta larga serie de correrías, pillajes y guerras que caracterizaban a la Edad Media ha sido en gran parte efecto del domicilio feudal y de la situación material en que se encontraban los señores. Buscaban por todas partes la animación que no encontraban en su hogar.

Se ve en muchas obras el relato de episodios horribles de la vida de los poseedores de feudos en aquella época. Estos cuadros, si bien con frecuencia han sido descritos por personas parcialísimas, se pueden aceptar sin temor de que sean exagerados. Los acontecimientos históricos, por un lado, y los monumentos de aquella época, por otro, atestiguan que tal fué, en efecto, durante mucho tiempo, la vida de los señores feudales.

Esta es, pues, la ocasión de dar a conocer tales como eran las costumbres de los señores y los efectos que producían en las de sus siervos.

Por lo que precede, se ve que todo concurría a desarrollar una monstruosa personalidad en los señores, y puede presentirse a qué excesos los arrastrarían su omnímodo poder y su género de vida.

Celosos unos de otros, los señores no reconocían más derecho que la fuerza; así es que no salían de sus guardias sino armados hasta los dientes y rodeados de guerreros, imitando en esto a los reyes de su época, que les daban el ejemplo.

¿Qué hablaban de hacer los señores feudales, cuando el rey Felipe I de Francia recorría los caminos para detener y robar las caravanas de mercaderes italianos?

Los duques de Borgoña, por ejemplo, imitando al citado rey, salían también a robar en los caminos reales; y algunos príncipes, como Odón I, sobrepujaron por su audacia y sus crímenes a sus iguales hasta el punto de haber merecido de sus contemporáneos el apodo de «Carnicer», dejando unida a su nombre una triste celebridad.

La Historia también nos muestra

un conde de Montmorency, llamado Buchar I, incendiando las cabañas de los siervos de la abadía de San Dionisio, a pesar de la resistencia que le opuso el rey Roberto.

También vemos en la misma época a un conde de Saboya, sabedor de que los frailes establecidos en las tierras de los señores de Viennois habían acordado mandar socorros a su rival, quemar el convento con todos los frailes que pudo atrapar.

En algunos reinos y provincias estos excesos de los nobles sobrepujaron a cuanto la imaginación puede concebir; en la Auvernia eran tantos los hidalgos que infestaban los caminos, que, no teniendo ya pasajeros a quienes robar, se robaban unos a otros.

Algunos historiadores han elogiado de buena fe los sentimientos levantados y el honor de los señores feudales; pero las llamadas virtudes caballerescas se practicaban raras veces; los cándidos cronicos de la Edad Media revelaban a cada momento, y sin apercibirse de ello, lo poco que valía el supuesto honor de aquella gente.

Baste decir que es cosa frecuente encontrar en aquellas crónicas, haciendo el elogio de tal o cual personaje, frases como esta: «Nunca se dedicó al pillaje y al robo.» Lo cual quiere decir que era cosa corriente entre los caballeros y nobles el dedicarse al pillaje y al robo, puesto que se consideraba como virtud digna de especial mención el que alguno no lo hiciera.

(Continuará.)

(«Historia Universal del Proletariado», tomo I, capítulo V.)

Se establece el régimen de previsión contra el paro forzoso

Artículo 1.º La previsión social contra el paro forzoso se establecerá conforme a las siguientes bases:

Base primera. Como desarrollo de uno de los fines de la ley Orgánica y de los artículos 7.º y 8.º de los estatutos del Instituto Nacional de Previsión de 27 de febrero y de 24 de diciembre de 1908, respectivamente, y de conformidad con el real decreto de 20 de noviembre de 1919, se crea en dicho Instituto un servicio para el fomento y régimen de la previsión contra el paro involuntario de trabajo. La nueva organización se denominará Caja nacional contra el Paro forzoso.

Base segunda. La Caja nacional contra el Paro forzoso se organizará y funcionará en el Instituto Nacional de Previsión, con separación completa de las funciones, bienes y responsabilidades ya existentes o que puedan existir en el mismo.

Base tercera.—La Caja nacional contra el Paro forzoso tendrá las siguientes funciones:

1.ª Difundir e inculcar la previsión especial contra el paro por los medios que estime convenientes.

2.ª Asesorar al Gobierno y a las instituciones que se propongan luchar contra las causas del paro, o colocar a los parados o proporcionarles los medios de atender a sus necesidades mientras se encuentren sin trabajo.

3.ª Administrar los fondos de la Caja y aplicarlos a los fines que le estén confiados.

4.ª Contribuir a la reunión y ordenación de datos estadísticos sobre el paro involuntario de trabajo, en cumplimiento del artículo 1.º del convenio de Washington relativo al paro forzoso, ratificado y aprobado por ley de 13 de julio de 1922.

5.ª Estudiar la organización definitiva de un sistema de seguro contra el paro y de cualquier otro medio adecuado para prevenirlo, atenuarlo o corregirlo, y aplicarlo en su caso.

Base cuarta. Constituida la Caja nacional contra el Paro forzoso para atender de modo permanente a las manifestaciones del paro involuntario en la marcha natural del trabajo, funcionará con entera independencia de las medidas que el Gobierno estime oportuno o necesario tomar con ocasión de las crisis agudas y excepcionales en la vida del trabajo.

Base quinta. Se entenderá por paro forzoso el producido por causas ajenas a la voluntad del parado que no encuentre una ocupación adecuada a su trabajo habitual, con exclusión, por tanto, del que se deriva de incapacidad física del obrero (accidente, enfermedad común o profesional, invalidez y vejez) y de los conflictos del trabajo (huelgas y paro patronal).

Base sexta. La acción del Estado para el fomento de la previsión contra el paro forzoso, mediante la Caja nacional de este nombre, se realizará, por de pronto, mediante bonificaciones concedidas a las entidades que otorguen a sus afiliados subsidios de paro y que cumplan las condiciones exigidas por estas bases.

Base séptima. Para que la Caja nacional contra el Paro forzoso pueda conceder bonificaciones a las entidades mencionadas en la base anterior es condición indispensable que las dichas entidades, además de los requisitos fijados en el reglamento que desenvuelva estas bases, reúnan las siguientes condiciones:

1.ª Hallarse legalmente constituidas y ser especialmente autorizadas para la previsión contra el paro forzoso mediante la concesión de subsidios a sus afiliados con arreglo a los estatutos o disposiciones por los que se rijan o a los acuerdos que adopten para ajustarse a estas bases.

2.ª No tener fines de lucro ni ser filiales de otra entidad que lo tenga.

3.ª Llevar cuenta separada de los fondos destinados a la previsión contra el paro.

4.ª Contribuir a la formación del fondo de solidaridad a que se refiere la base novena en la proporción fijada reglamentariamente.

5.ª Ajustarse al procedimiento establecido por la Caja nacional contra el Paro forzoso para solicitar la bonificación y justificar que procede otorgarla.

6.ª Remitir a dicha Caja nacional cuantos datos e informaciones estime ésta necesarios para los estudios encaminados a conocer el riesgo de paro y organizar el seguro técnico contra el mismo.

Cuando se trate de Comités paritarios o Comisiones mixtas que tengan establecidos subsidios de paro sobre la base de una aportación económica de patronos y obreros, la Corporación respectiva será la competente para comprobar el cumplimiento de las condiciones contenidas en los números 1.º al 4.º de esta base, y por su conducto se realizará también lo prescrito en los números 5.º y 6.º.

Las entidades subvencionadas ejercerán libremente sus facultades legales o estatutarias para establecer el sistema de auxilios, administrar sus fondos, fijar y recaudar las cuotas o recursos con que hayan de nutrirlos, pagar los subsidios, etc.

Dichas entidades subvencionadas podrán concertar con el Instituto Nacional de Previsión o sus Cajas colaboradoras, en las condiciones que libremente se pacten, dentro de las disposiciones generales o estatutarias que las rijan, la administración de sus fondos propios y destinados a la previsión contra el paro, la recaudación de cuotas patronales u obreras y el pago de los subsidios a los parados, así como cualesquiera otras funciones de carácter económico o financiero.

Base octava. La Caja nacional contra el Paro forzoso podrá intervenir la actividad y cuentas de todas las entidades subvencionadas en cuanto guarde relación con el subsidio de paro.

Base novena. Con el fin de compensar en los límites posibles la agravación transitoria que dentro de la marcha normal de la industria pueda sufrir el paro forzoso en ciertos lugares o profesiones, se crea un fondo de solidaridad. Estará nutrido con una aportación de las entidades subvencionadas y otra del Estado: la primera será fijada en el reglamento y la segunda guardará con aquella una proporción no inferior a la establecida para la bonificación, con arreglo al número primero de la base undécima. Lo administrará la Caja nacional contra el Paro forzoso, y será objeto de una reglamentación especial.

Cuando las entidades subvencionadas formen parte de la Organización Corporativa y tengan establecidos subsidios de paro sobre una base contributiva patronal y obrera, las aportaciones que hayan de hacer al fondo de solidaridad creado por esta base serán determinadas por la Caja nacional en la cuantía global correspondiente a cada Corporación, siendo competente ésta para distribuir la entre dichas entidades y realizar su exacción y subsiguiente ingreso.

Base décima. Alcanzarán los beneficios de la bonificación a los asalariados comprendidos entre los dieciséis y los sesenta y cinco años de edad, cualesquiera que sean su sexo, su patrono, la clase de su trabajo y la forma de su remuneración, siempre que ésta no exceda de 6.000 pesetas anuales.

Se exceptúan los funcionarios públicos y el servicio doméstico.

Tratándose de obreros extranjeros, la previsión contra el paro, en cuanto a los beneficios del subsidio que otorga la Caja nacional, estará sujeta al principio de reciprocidad, de acuerdo con el número tercero del convenio de Washington antes citado. Si los extranjeros fueren ciudadanos de Andorra, de Portugal, de las repúblicas hispanoamericanas o del Brasil, la reciprocidad se supone siempre.

Base undécima. El régimen de bonificación de la Caja habrá de consistir:

1.º En la concesión de un aumento, hasta el límite que legalmente se determine y en una proporción nunca inferior al 30 por 100 ni superior al 100 por 100, sobre la cantidad que las entidades señaladas en la base sexta, que practiquen previsión contra el paro forzoso, abonen previamente a cada asociado, con arreglo a estas condiciones:

a) Habrá un límite máximo de la bonificación tal que, acumulada la que conceda la Caja nacional al subsidio que abone la entidad previsora, el total no exceda del 60 por 100 del jornal ordinario del parado.

b) El máximo de bonificaciones no excederá de las correspondientes a sesenta días, en doce meses consecutivos.

c) Para comenzar a percibir la indemnización de paro será preciso un período mínimo de seis días sin trabajo y sin salario.

d) Para tener derecho a la bonificación será preciso un período mínimo de afiliación o inscripción en la entidad subvencionada de seis meses anteriores al momento del paro. Esta filiación deberá ser comunicada a la Caja nacional contra el Paro forzoso.

La proporción a que se refiere el párrafo primero de este número será fijada por primera vez en el reglamento y podrá ser variada por disposición ministerial, previo informe de la Caja nacional contra el Paro forzoso.

2.º En el pago, durante el período en que se disfrute de la bonificación concedida por la Caja nacional, de las cuotas obligatorias legalmente establecidas que deban abonarse respecto del trabajador parado en los seguros sociales obligatorios.

Base duodécima. Perderá el derecho a la bonificación, durante el plazo que el reglamento fije, el parado que no acepte la colocación adecuada que autorizadamente le fuere ofrecida según lo que en el reglamento se disponga, y el que haya dejado su empleo sin justa causa. Tampoco podrá percibirla durante el tiempo que resida en el extranjero.

Base decimotercera. Los recursos de la Caja nacional contra el Paro forzoso estarán formados:

a) Por los créditos consignados en los Presupuestos del Estado para bonificar los subsidios del paro forzoso a que la base sexta alude, incrementados en el tanto por ciento que se determine para el sostenimiento de la Caja.

b) Por los donativos y subvenciones que se entreguen a la Caja por personas privadas o públicas.

c) Por las aportaciones que las entidades subvencionadas entreguen para el fondo de solidaridad, de acuerdo con lo dispuesto en la base octava.

Base decimocuarta. Corresponderá la dirección del nuevo servicio a un Consejo constituido en la forma siguiente:

a) El presidente del Instituto Nacional de Previsión, que lo será también de este Consejo.

b) Una representación, que en el reglamento se determinará, del Instituto Nacional de Previsión, designada por su Consejo de Patronato.

c) El director general del ministerio de Trabajo y Previsión, del cual dependan los servicios oficiales de colocación.

d) Dos obreros y dos patronos, designados por la Comisión asesora nacional patronal y obrera del régimen legal de Previsión.

e) Una representación, que en el reglamento se determinará, de los organismos que practiquen el servicio contra el paro.

f) Una persona de reconocida competencia en materia de paro, designada por el mismo Consejo de la Caja nacional contra el Paro forzoso.

g) El representante del Gobierno español en el Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo.

h) Un representante de la Sección española de la Asociación Internacional para el Progreso Social.

Habrà una Comisión ejecutiva, formada por el presidente y los vocales designados por el Consejo.

Art. 2.º El ministro de Trabajo y Previsión, a propuesta del Instituto Nacional de Previsión, y oídas la Comisión asesora nacional patronal y obrera y el Consejo de Trabajo, establecerá la reglamentación que desarrollará estas bases en el plazo de tres meses.

Dado en Madrid a 25 de mayo de 1931.—El presidente del Gobierno provisional de la República, Niceto Alcalá-Zamora.—El ministro de Trabajo y Previsión, Francisco Largo Caballero.

PALABRAS DE UN LABRIEGO

RECUERDOS Y CONSEJOS

Compañeros: Otra vez nos congregamos aquí, y de nuevo vuelvo a saludaros.

En esta reunión hemos de recordar forzosamente al hombre desaparecido y que para esta Sociedad de Socorros Mutuos fué un Pablo Iglesias. He citado al compañero Valentín Sanz.

El fué quien abrió los libros, resolvió las dudas e hizo frente a cuantos obstáculos se presentaron, que no fueron pocos. Nunca retrocedió por grandes que fueran los inconvenientes.

Vió desertar a los primitivos socios y no por ello desalentó.

Aquellos que abandonaron su puesto pueden ser comparados a las piedras blandas de un edificio, que con el agua se desmoronan. Los que, por el contrario, nunca abandonaron su puesto, puede decirse de ellos que son las piedras firmes del cimiento, y mientras el edificio cuenta con cimientos sólidos, no será derruido jamás.

Sigamos, pues, el camino que nuestro malogrado compañero nos trazó, que bien puede decirse que no tiene ya curvas, ni desmontes, ni vallas.

No podemos olvidar que el 23 de junio de 1930 murió gloriosamente, dejando hecha una obra próspera, cual ninguna en este pueblo hasta la fecha.

Mucho me satisface que me escuchéis con atención; pero siento no poderos complacer con otras palabras más elocuentes. Sabéis todos que soy un trabajador como vosotros, nada más que un trabajador del terruño como vosotros, y sabréis disculpar que no lo pueda hacer como yo quisiera.

Puesto que todos los que estamos aquí reunidos somos trabajadores del campo, hemos forzosamente de tratar de los trabajos que con la tierra se relacionan. ¿Sabéis por qué el trabajo del campesino está poco remunerado? Porque todavía no estamos bien instruidos y capacitados. Si estuviéramos capacitados y disciplinados, como lo están los trabajadores de la industria en las capitales, nuestro trabajo sería pagado en forma, porque es mucho más digno de recompensa, consideración y respeto el hombre que trabaja y produce que aquel que consume sin hacer nada.

Pero por nuestra ignorancia sucede lo contrario. El hombre que trabaja y produce es el verdadero explotado, el que apenas si come lo suficiente para poder vivir.

Y el que no hace nada ni nada produce, es el que de todo disfruta y nada le falta.

¡Hasta cuándo ha de durar el atraso de nuestra ignorancia! Yo recomiendo a los padres que eduquen a sus hijos, que es la mejor arma que pueden esgrimir para no naufragar en el mar borrascoso de la vida. Pero tened en cuenta que no basta sólo estar educados e instruidos, sino que hace falta estar bien capacitados y disciplinados, pues estando bien organizados y disciplinados no es posible a nadie desempeñar el odioso papel de esquirol.

Si poseyéramos alguna capacidad y alguna disciplina, no se daría el caso que se da de que apenas se anuncia el arriendo de una dehesa o parcela de terreno, el primero que lo sabe se apresura a encaminarse a casa del apoderado o administrador del dueño de la parcela para hacer por sí solo el arriendo. El administrador, lo primero que hace es mostrarle al pretendiente el pliego de condiciones, que, como es sabido, encierra toda clase de cargas para el nuevo colono.

Este primer solicitante rechaza algunas de las condiciones, y automáticamente su proposición es desestimada.

Inmediatamente un segundo proponente o esquirol acepta algunas condiciones rechazadas por el primero, aunque también dice que otras deben ser desglosadas por ser imposibles de soportar. Tampoco se le admite la oferta.

Cual si fuera a pública subasta, el administrador espera que se presenten más proponentes o esquirols.

Al fin surge un tercero o doble esquirol, y acepta a troche y moche el pliego de condiciones con todas las agravantes.

Extendido y firmado el contrato de arrendamiento, éste recoge un tanto y regresa muy contento para su casa. Pero el administrador ha quedado un tanto pensativo y descontentadizo. ¿Sabéis por qué? Porque ha pensado y ha dicho para sí: «Si a éste le hubiera puesto la condición de pagar la cédula del señorito y la mía, también la hubiera aceptado.»

¿Y qué sucede con arriendos de esta índole? Que pronto el labrador se convierte en obrero. Así se da el caso de que aumente considerablemente el número de obreros que a millares se dirigen a las capitales en busca de trabajo, haciendo de esquirols de los obreros organizados.

Es muy natural que el trabajador haga frente al capital para defender sus derechos; pero es antinatural que el trabajador haga la competencia a otro hermano suyo de explotación.

Obreros del campo, porque obreros somos todos los que tenemos que trabajar: Uníos y organizaos, que de vosotros depende que se establezca un estado social mejor. No olvidéis mis torpes palabras, que aunque no soy hombre de carrera que tenga teoría, soy un modesto y honrado labriego que tiene práctica y os ha dicho la verdad desnuda.

Para terminar, demos un viva a los hombres que han sabido implantar la República en España en tan buenas condiciones, como igualmente a los capitanes Galán y García Hernández, que dieron su vida cara a cara por la libertad de España.

Fueron dados varios vivas a los hombres que se han sacrificado por una mejor España, y se dió por terminada la reunión.

Pantaleón SANCHEZ

Alaraz (Salamanca).

Notas de Secretaría

Cuando un afiliado tenga que recamar de la Sociedad algún derecho que entienda le corresponde, procure consultar el reglamento antes, y si no tiene la seguridad de interpretarlo bien al caso, infórmese en Secretaría, que con ello evitará discusiones inútiles y trabajo en balde.

El compañero que denuncie algún incumplimiento de lo pactado por parte de patronos o encargados, procure decir verdad en lo que denuncia, porque si así no es, se harán reclamaciones inútiles, y, sobre todo, que haga la representación de la organización una reclamación falsa, dando lugar con ello a que quede en mala situación.

Todo asociado debe presentar su cartilla con todos los cupones pegados en ella. El que así no lo haga estará expuesto a molestias cuando tenga que reclamar algo, dando además trabajo en Secretaría, sin necesidad de ello.

El mundo comienza a despertarse y dentro de no mucho cantará su primera antfona. Hace veinticinco años, los socialistas eran un puñado. Hoy son millones. El movimiento socialista está aliado a las fuerzas del progreso. Nosotros, socialistas, proponemos que la sociedad produzca no para el provecho, sino en abundancia para satisfacer las necesidades humanas; proponemos que cada hombre tenga el inalienable derecho al trabajo y que reciba el equivalente íntegro de cuanto produce; proponemos que cada hombre pueda vivir sin temor, erguido en el orgullo y en la magnificencia de su propia virilidad.—EUGENIO V. DEBS

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.